

LA HERMANA DE CARIDAD

¡Oh qué buena es la hermana, qué paciente!
¡Qué fuente generosa,
Que de sublime caridad rebosa!
¡Qué milagro del cielo providente!
Parece una visión; la toca blanca
Como la nieve, la mirada pura,
El rostro de ángel y la voz ternura
Que derramando va su alma de santa.
Cuando entra en la amplia sala, triste y llena
De enfermos infelices, ¡tanto alivia
Su acento tierno y su mirada tibia
Que de verla se olvidan de su pena!
En todas las pupilas se retrata
Su piadosa figura
Como una bendición, y su dulzura
Inefable que tierra y cielos ata,
Va abriendo a cada vida de amargura
Un sendero de plata!

Y ella al que sufre en sus miserias, ama;
Toda su caridad a manos llenas,
Sobre su pecho como miel derrama,
Y alivia sus dolores,
Adivina sus penas,
Olvida sus rencores,
Acaricia su rostro consumido
Por la fiebre implacable,
Y le dice: ¡hijo mío!, más amable
Será la vida luego, que esto ha sido
El tiempo de la prueba...
Y si la parca inexorable lleva
Sus míseros despojos,
Con una pena inconsolable, nueva,
Le cerrará los ojos!...

¡Oh qué buena es la hermana, qué paciente.
Me he quedado extasiado
Contemplándola mucho esta mañana,
Y luego bruscamente
¡Cuántas, cuántas ideas a mi mente
Llena de confusión, se han agolpado!

Hermana, hermana buena,
Yo también soy enfermo, tú no sabes
La ansiedad angustiosa que me oprime,
La inquietud que me apena;
La razón me señala, firme, fría,
El sendero, pero mi pecho gime...
Quiere amor, quiere sueño, fantasía,
Quiere vivir tejiendo su quimera
Sin cadenas, marchando a la deriva,
Ser el viento inconstante,
Ser la nave ligera
Surcando el mar de la fortuna esquiva.
Y luchan sin cesar, él arrogante,
Ella serena, altiva,
El pugnando llevar hacia adelante
Su imperio, su divisa,
Ella sin compasión que arrasa, seca,
Cuanto su planta pisa
Sin una inmutación, sin una mueca...
Yo también soy enfermo,
Si supieras hermana
Cuántas noches no duermo,
Y en vela y afiebrado me sorprende
La luz de la mañana.
Soy como esos a quienes tu afán cuida,
Me asquea mi miseria, mi ansia vana,
Mi sed sin fin, y añoro la perdida
Paz que poco gocé en la feria humana.
Yo también necesito la dulzura
Inefable que tierra y cielos ata
Que me abra en los instantes de amargura
Un sendero de plata!...
Qué buena eres hermana!

Me he quedado extasiado
Contemplándote mucho esta mañana.
Sentí una pena suave
Y sin que tú me vieras,
Me he enjugado dos lágrimas sinceras!
Yo también soy enfermo, tú no sabes,
Hermana, si supieras!...

M. GIANNEO.

Agosto 1925.